

Villa Real 1255[®]



CIUDAD REAL IMÁGENES DE UN PASADO RECIENTE

REVISTA DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN CULTURAL
DEL PROGRAMA DE FORMACION HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR
MÓDULO COMARCAL DE PROMOCIÓN Y DESARROLLO
ESCUELA TALLER
CASA DE OFICIOS
CIUDAD REAL

DOCUMENTACIÓN
GRÁFICA CEDIDA POR LA
ASOCIACIÓN CULTURAL
EDUCATIVA - ACE - AMIGOS
DE LA ESCUELA TALLER

05/0/38



FICHA TECNICA

• VILLA REAL 1255. N° 3 "CIUDAD REAL: IMÁGENES DE UN PASADO RECIENTE". ABRIL 1991. REVISTA DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR, AYUNTAMIENTO DE CIUDAD REAL.

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Lorenzo Selas Céspedes
Javier Naharro Arteche
José Luis Sobrino Pérez

DIRECCIÓN:

Manuel Romero Fernández

REDACCIÓN:

Equipo Técnico del Programa de Formación Hernán Pérez del Pulgar

TRADUCCIÓN:

Maite Donaire Díez

REPRODUCCIONES:

Miguel Angel Blanco de la Rubia

DISEÑO CUBIERTAS:

José Luis Sobrino Pérez

CUBIERTA:

Plaza Mayor de Ciudad Real. Diciembre 1970

CONTRACUBIERTA:

Plaza Mayor de Ciudad Real. Diciembre 1970

CON LA COLABORACIÓN DE LA ACE (ASOCIACIÓN CULTURAL EDUCATIVA AMIGOS DE LA ESCUELA TALLER)

ADMINISTRACIÓN:

Avenida Fuensanta, 31
Tel.: 926/ 25 30 57 - 25 35 63
13005 CIUDAD REAL

EDITA:

Programa de Formación Hernán Pérez del Pulgar, con el patrocinio de la **OBRA SOCIAL DE LA CAJA DE AHORROS DE CUENCA Y CIUDAD REAL.**

FOTOMECANICA:

Día

FOTOCOMPOSICIÓN e IMPRESIÓN:

LOZANO, S.L. Artes Gráficas.
D.L.: CR-862-1989
I.S.N.N. 0214-9214

• 1990 M.R.F.; J.L.S.P.; J.A.S.C.; C.L.V.; M.B.A.; J.P.M.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE TEXTO E IMÁGENES DE ESTA PUBLICACIÓN SIN LA AUTORIZACIÓN EXPRESA DE LOS POSEEDORES DEL • Y PROPIEDAD INTELECTUAL. LA DIRECCIÓN DE LA REVISTA NO SE IDENTIFICA NECESARIAMENTE CON LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ARTÍCULOS POR LOS COLABORADORES.

EDITORIAL

Desde la aparición del primer número, nuestra revista tiene como objetivo primordial dedicar gran parte de su contenido al estudio de Ciudad Real, a la que sistemáticamente viene tratando desde diferentes puntos de vista.

Para la redacción de este número, hemos querido dedicar todo el contenido exclusivamente a la ciudad. Para ello hemos buscado como tema central y único el recuerdo y la añoranza, recogido en instantáneas fotográficas. Partiendo de la premisa de que la ciudad es, entre otras muchas cosas, un rico archivo de recuerdos.

Por esta razón, con la edición de esta publicación de fotografías antiguas de Ciudad Real se pretende, ante todo, mostrar a los jóvenes como era el pasado de su ciudad, y a los mayores recuperarles el recuerdo de escenas vividas en aquellos entornos que el desarrollo progresivo de la ciudad ha hecho desaparecer. En resumidas cuentas, a través de la visión de calles, plazas y edificios ya desaparecidos, o profundamente transformados, dar un toque nostálgico y ver cual era la fisonomía de la ciudad, para así tomar conciencia real del papel que Ciudad Real está tomando en la actualidad, y de cara al futuro.

El Programa Educativo "Hernán Pérez del Pulgar" de Ciudad Real, (formado por el Módulo de Promoción y Desarrollo, la Escuela Taller y la Casa de Oficios), junto a la "Asociación Cultural Educativa. Amigos de la Escuela Taller", tienen entre otros objetivos, el estudiar y dar a conocer el Patrimonio Histórico, Cultural y Monumental de la ciudad, tanto en el presente como en el pasado.

Ha sido la unión de los esfuerzos citados, lo que ha posibilitado la realización de esta recopilación, junto a la inestimable y desinteresada ayuda de los ciudadanos que generosamente acudieron a la llamada que se hizo desde la Asociación Cultural Educativa, pidiendo fotografías para poder llevar este trabajo a cabo.

Esta muestra fotográfica no nace con la idea preconcebida de tener un carácter específico. A la hora de plantearnos el hacerla, sólo nos preocupó, insistimos, recordar a los mayores, lugares y sitios de la ciudad que el paso del tiempo se ha encargado de borrar o sustituir. Y por otro lado ayudar a los jóvenes a tener una visión más completa de su propia ciudad, viéndola como era antes, como ha cambiado, y así tener una visión, que sólo gracias a la fotografía se puede conseguir.

VILLA REAL 1255 y la Asociación Cultural Educativa —ACE— Amigos de la Escuela Taller agradecen la colaboración y confianza que nos han dispensado al ceder, para su divulgación, el material gráfico que ha hecho posible esta edición.

Gracias por ello:

Colección de D. Esteban Salas.
D. Francisco Alía Miranda.
D. José Bernal Alcarazo.
D.^a Micaela Cañizares Pradas.
D.^a Gloria Gall Piles.
D.^a María Teresa González Marín.
D.^a Nieves Hernández Parras.
D. Cecilio López Pastor.
D. Justo Oliver Expósito.
D. Adolfo Pintor.
D.^a María del Prado Reinoso.
D. Manuel Romero Fernández.
D. Miguel Serrano González.
D. José Sobrino Rodríguez.





CIUDAD REAL IMAGENES DE UN PASADO RECIENTE

**Manuel Romero
Fernández**

Una ciudad, lejos de ser algo inmutable y estático, es una realidad cambiante, que junto a sus habitantes envejece y se renueva en un permanente ciclo vital.

Este ciclo en ocasiones, por razones diversas, se acelera y produce cambios muy rápidos, llegando así a transformarse la ciudad, no de forma progresiva sino traumáticamente.

Recopilar estas fotografías puede ayudar a completar una visión más real de Ciudad Real, pues se contraponen la imagen captada con la imagen que contemplamos diariamente.

**Ciudad Real: Pictures of a recent past. By
Manuel Romero Fernández**

A city, far from being something changeless and static, is a changeable reality, that gets old and renews together its people in a permanent life-cycle.

Sometimes, different reasons, hurry and produce very fast changes in this cycle, coming to transform the city, not progressively, but traumatically.

Collecting these photographs can help us to complete a more real view of Ciudad Real, because the photograph is opposed with the image that we view every day.

Surtidor del Parque Gasset

**LA CIUDAD COMO
ESCENARIO
EN CONTINUO
CAMBIO**

Contemplar la colección de fotografías que conforman el conjunto del presente número, nos puede hacer reflexionar sobre diferentes y muy variadas cuestiones. A todos aquellos habitantes de la ciudad que pausadamente se detengan a verlas, con independencia de la edad que tengan, les harán meditar. Los resultados de esta meditación, me atrevería a decir, serían tantos y tan diversos como personas se prestasen a este intento.

Observando el conjunto y viendo la gran cantidad de nuevas construcciones que se están llevando a cabo en nuestra ciudad, una de las posibles reflexiones que nos podríamos plantear es si realmente queda algún resto arquitectónico de épocas anteriores a la nuestra, pues, a simple vista, parece que de forma sistemática todo va a ser reedificado de nuevo.

Otra de las reflexiones que nos podríamos llegar a plantear versaría sobre la estética en sí, al preguntarnos si era más bonita nuestra ciudad según se desprende de las diferentes imágenes fotográficas o, por el contrario, nos resulta más agradable a la vista su contemplación actual.

Pero, sin duda, como ya indicaba anteriormente, a cada uno de nosotros la contemplación de las siguientes imágenes nos llevará por derroteros y sugerencias muy diferentes. Por esta razón, quisiera centrarme, en el presente artículo, sobre estos dos puntos anteriormente esbozados: ¿Qué queda en nuestra ciudad de épocas anteriores?, y si estéticamente es más bella la ciudad de las imágenes o en la que vivimos actualmente.

Una ciudad es el marco físico donde se desarrolla la vida cotidiana de sus habitantes, es el lugar donde éstos llevan a cabo su actividad, y está tan ligada a ellos mismos que, a pesar de ser algo inerte, se puede llegar a considerar como algo vivo, que nace, que se desarrolla e, incluso, que con el paso del tiempo puede llegar a morir como las propias personas que la habitan.

Para intentar definir qué es una ciudad, inicialmente, debemos tener en cuenta que, ante todo, es un conjunto de hombres que se agrupan y viven en comunidad para así hacer más fácil su existencia.

El estudio de una ciudad, por pequeña que ésta sea, como es y ha sido a lo largo de los siglos Ciudad Real, se puede enfocar desde múltiples y diversos puntos de vista, de entre los que podríamos citar: el económico, el político, el social, el urbanístico, el artístico, el histórico, el geográfico, etc.; y siempre teniendo en cuenta que éstos no serían los únicos enfoques posibles, porque la ciudad lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre en particular le es ajeno. A todo ello, a su vez, habría que añadir que el hombre tiene múltiples facetas, que se hacen aun más complejas al vivir en comunidad y que también afectan directamente al marco en las que éstas se desarrollan.

Antes de continuar, y para evitar equívocos innecesarios, quiero aclarar que éste no sería el momento apropiado de entrar a analizar todos y cada uno de estos aspectos, y que habrá otra ocasión, y otras personas más capacitadas, que sin duda analizarán, bien aquí o en otro lugar, todas estas visiones. En nuestro caso la intención que nos mueve es puramente la estética retrospectiva, la estética actual, en definitiva, la estética atemporal.

A pesar de no entrar en profundidad en ninguno de los puntos anteriormente citados, sí quisiera hacer especial hincapié en la idea de cambio continuo que coexiste y llega a ser consustancial con el concepto de ciudad.

Las casas, calles y plazas, como las que se pueden apreciar en las siguientes fotografías, vienen a configurar lo que se denomina el tejido urbano de las ciudades, y éste, por diferentes razones, cambia con el paso del tiempo.

La ciudad no es algo inmutable que se debe disfrutar o, en su defecto, sufrir tal y como nos es legada. Es, como indicaba anteriormente, un lugar que construye el hombre y, como tal, está sujeta a los múltiples cambios físicos o espirituales que éste experimenta a lo largo de su existencia.

Hay que insistir en la idea de que la ciudad siempre es una obra totalmente inacabada, ya que nunca llegará a ser un conjunto en sí terminado. Las ciudades sólo alcanzan la condición de obra de arte cuando mueren.

Este estado de mutación constante ocasiona que el tejido urbano se transforme vertiginosamente llegando a producirse los cambios, a veces, tan rápidamente, que se olvida con facilidad el aspecto anterior. Esto, lógicamente, conlleva como efecto inmediato un crecimiento y modernización de la ciudad, pero, como contrapartida, hay que pagar un precio, en muchas ocasiones extremadamente alto, que no es otro que el de la desaparición del aspecto anterior.

Si estos cambios urbanísticos a los cuales nos referimos son muy drásticos y rápidos se puede producir una despersonalización de la ciudad, olvidándose no sólo el aspecto sino las costumbres y los hábitos que se llevaban a cabo en los lugares afectados, apareciendo en su lugar otros diferentes en marcos distintos.

A pesar de estos cambios, en algunos casos, lugares concretos como plazas o edificios se mantienen inmutables a esta actividad, apareciendo ante nosotros como erguidos estandartes de la propia ciudad o de sus habitantes, llegando incluso a constituirse en símbolos de su entorno, con los cuales los habitantes de la ciudad se sienten identificados, elevando así a un plano puramente espiritual el papel de la ciudad.

En los cambios generales que se producen, bien a través del mantenimiento de grandes marcos urbanos, o

“...la Edad media sigue perviviendo en nuestra ciudad no sólo en los edificios..., sino también, de forma esencial, en el trazado de las calles.

Sigue siendo el cruce de las calles Calatrava y Postas, con las de Toledo, M^a Cristina, General Aguilera y Alarcos la estructura básica del trazado urbano del centro de la ciudad”.



bien a través de la perdurabilidad de pequeños testigos arquitectónicos, se puede estudiar pormenorizadamente la historia y la actividad de la propia ciudad y de sus habitantes.

Hay ciudades que, a pesar de las transformaciones sufridas, han conseguido mantener una fisonomía propia que las hace remontarse a sus orígenes; otras, por el contrario, han escrito su historia a través de una mutación constante, dejando escasos restos de su aspecto anterior; y, finalmente, otras han perdido su propia identidad, llegando a alcanzar cierto estado en el que se ha desvanecido toda referencia a su pasado, llegando a morir o dando lugar a una ciudad diferente.



Por su devenir histórico y por circunstancias que no vienen al caso, en la actualidad hay algunas ciudades que se pueden contemplar casi como eran hace siglos. Esta circunstancia

las dota de un especial atractivo en el mundo actual, donde el turismo, y el conservacionismo a ultranza, son hábito y filosofía de vida que tienen gran cantidad de seguidores.

Pero el hecho de que haya ciudades y pueblos que han mantenido su aspecto, digamos antiguo, no las hace ser las únicas especialmente atractivas ya que otras, por infinidad de motivos, también pueden llegar a alcanzar ese status de idoneidad.

CIUDAD REAL

Dejando de lado la ciudad como generalidad y centrándonos en el caso particular de Ciudad Real, que es el que nos ocupa más directamente, hemos de afirmar que nuestra ciudad, por razones que serían largas y arduas de detallar, nunca ha formado parte de las más bellas del país, ni tan siquiera de su entorno más inmediato.

A lo largo de sus ya más de 700 años de dilatada historia se ha caracterizado por ser una pequeña y laboriosa ciudad que nunca ha prestado un excesivo interés, ni quizá los medios suficientes, en la consecución de un entorno que se caracterizase por su belleza artística desde el punto de vista urbano.

Precisamente debido a esas pequeñas dimensiones físicas a las que nos referíamos anteriormente, nunca ha contado con poderosas Instituciones que hayan requerido de edificios dotados de notables características estéticas. Así como tampoco con una aristocracia, ni con una burguesía que se hayan manifestado a través de grandes mansiones como residencia habitual.

De las palabras anteriores podríamos llegar a la errónea conclusión de que Ciudad Real es una ciudad que no cuenta en la actualidad con ningún testigo relevante que nos haga referencia a su pasado, ni siquiera al más inmediato. Pero esto no es del todo cierto. Por el contrario, si hacemos un breve repaso de lo que podríamos

denominar su historia urbanística iremos descubriendo cómo esas referencias a otras épocas existen, y cómo a su vez han ido marcando, e imponiendo su ley, a la hora de la estructuración de la ciudad.

Partiendo, por tanto, de la idea inicial de que todas las épocas van dejando su peculiar impronta en la ciudad, y que ésta, como realidad histórica, no es nunca independiente de las etapas por las que pasa en su evolución, sino que es actualización de ellas y su proyección hacia el porvenir, podemos constatar que, durante siglos, Ciudad Real ha mantenido casi inmutable su aspecto y sus formas constructivas originarias, y que va a ser durante los siglos XIX y XX cuando va a experimentar una serie de importantes cambios que han conseguido que la ciudad sea muy diferente de como la conocieron nuestros antecesores. Las razones de este hecho habría que imputárselas a muchos y diferentes factores a los que, por el momento, vamos a soslayar.

Somos conscientes de las grandes transformaciones urbanísticas a las que ha debido hacer frente Ciudad Real, y que éstas no han sido sino una etapa más de otras vividas anterior y posteriormente, y así sucesivamente han continuado en el tiempo y seguirán en el futuro más inmediato.

Estos cambios son originados, principalmente, por derribos de construcciones anteriores que vienen a ser sustituidos por edificios más modernos, pero a pesar de ello, al no producirse éstos de forma simultánea, siempre quedan testigos de épocas pretéritas, que se van alternando con construcciones más modernas.

En el caso de Ciudad Real creemos que sería interesante hacer hincapié en conocer qué es lo que ha sido destruido, de lo cual pueden ser una muestra las fotografías presentes, pero también creo sería de gran interés incidir en qué es lo que queda tras el paso de los años.

En las fotografías podemos apreciar algunos de los ejemplos de arquitectura que, debido a esos cambios, ya hoy han desaparecido; y lugares que, aunque no han desaparecido del todo, si se nos presentan en la actualidad muy transformados. Pero, lógicamente, los cambios no se circunscriben únicamente a esta muestra fotográfica, ya que no son todos los producidos, sino un pequeño ejemplo. Por esta razón, y por no tener la intención de ser una muestra pormenorizada de los diferentes pasos por los que ha pasado la ciudad, tampoco nos ofrecen una visión medianamente completa de lo que perdura, de los testigos que se mantienen y que paulatina y lentamente van escribiendo la historia de la ciudad.



Ante la precariedad, anteriormente citada, creo que sería muy conveniente hacer un breve repaso por las diferentes épocas históricas por las que ha pasado Ciudad Real, y así podremos comprobar cómo la ciudad en la que vivimos mantiene claros ejemplos arquitectónicos de esos momentos concretos.

EDAD MEDIA

Según nos cuentan las crónicas reales fue el propio rey Alfonso X el Sabio el que trazó el plano de Villa Real. Plano que originariamente tuvo forma de elipse, en el cual su centro estaba formado por el punto de unión de los diferentes caminos que venían a configurar el núcleo urbano. De esta forma surgió una estructura urbana radioconcéntrica, perfectamente organizada, ya que las calles secundarias no surgieron de forma arbitraria, sino siguiendo un trazado preconcebido y ordenado de antemano.

Partiendo de esta inicial base organizativa, la ciudad debió mantener esta estructura de forma inmutable a lo largo de los siglos, llegando a los albores del siglo XIX respetando la estructura trazada por el fundador, como así se puede apreciar en los planos que se trazan durante esta época.

De esta forma, se puede comprobar que a lo largo de un dilatado período de tiempo de seis siglos, el plano de la ciudad se había mantenido prácticamente similar al trazado en su fundación.

Esta aseveración no significa necesariamente que los habitantes de la Ciudad Real decimonónica viviesen en la ciudad medieval que trazase el rey Sabio, sino que los múltiples cambios que había experimentado en este largo proceso histórico no habían afectado en esencia a la traza urbana, sino sólo a algunos edificios que habrían sido derribados y construidos otros sobre los anteriores, respetando así, de forma básica, el trazado original de las calles.

Esta estructura radioconcéntrica del núcleo villarrealse, tenía como centro neurálgico la Plaza Mayor. Esta era, simultáneamente, el centro de reunión social, el punto de unión de las arterias principales y el centro económico de la ciudad, ya que acogía el mercado y la alcaicería.

Durante la Edad Media no se levantan en nuestra ciudad grandes edificios como los que aparecen en otras ciudades de su entorno. Las causas quizá haya que buscarlas en que la fluctuante economía que vive la ciudad en estos momentos hace que la clase dominante no necesite de grandes muestras de poder a través de la arquitectura. Por otro lado, el breve espacio de tiempo que se mantuvieron en la ciudad Instituciones medievales importantes como el Tribunal de la Inquisición, o la Chancillería, no permitió que se construyesen edificios que las acogiesen de forma más apropiada y, en cambio, en su paso fugaz por la ciudad ocuparon edificios ya vie-

jos y no adecuados que, al quedar en desuso, el tiempo se encargó de hacerlos desaparecer en el devenir de la propia historia.

A pesar de la crudeza de esta visión, no se puede afirmar con rotundidad que la Edad Media no nos dejase ningún testimonio de su arquitectura, ya que ahí se encuentra la Catedral —a pesar de sus añadidos posteriores— la Iglesia de San Pedro y la de Santiago y, dentro de la arquitectura civil, la Puerta de Toledo como testigo de lo que fue la muralla que circundó la ciudad.

De este modo, podemos comprobar que la Edad Media sigue perviviendo en nuestra ciudad no sólo en los edificios antes citados, sino también, de forma esencial, en el trazado de las calles.

Sigue siendo el cruce de las calles Calatrava y Postas, con las de Toledo, M^a Cristina, General Aguilera, y Alarcos la estructura básica del trazado urbano del centro de la ciudad. Estas calles que en su día formaron parte de los importantes caminos de unión de Andalucía con Toledo, hoy dan dejado de tener esta función, pero su traza sigue apareciendo en la estructura urbana actual. Con ellas, que fueron las principales, sigue, salvo algunos cambios, manteniéndose dentro de Rondas un trazado muy similar de las calles de aquella época.

Tras el momento de cierto esplendor que vive Ciudad Real durante la baja Edad Media, la ciudad, se puede decir, que entra en la Edad Moderna casi en ruinas. Las razones de este brusco cambio las podemos encontrar, esencialmente, en que ha dejado de ser el importante centro comercial que en su día fue; que se ve sumergida en una acuciante escasez agrícola que la lleva a tener graves problemas de abastecimiento; y, por último, que tiene que hacer frente a diversos y desafortunados avatares de la naturaleza, como terremotos y epidemias.

Todo ello la hunde en un lamentable estado de abandono, que unido a los graves problemas ocasionados por la ausencia de una infraestructura mínima de ciudad, la sumergen en un profundo proceso de ruralización del que tardará mucho tiempo en salir.

Durante esta época, a pesar de los problemas ya citados y algunos otros que necesariamente se quedan sin mencionar, se siguen construyendo edificios públicos y privados. Este es el caso de los diferentes Conventos que aparecen en esta época, como el de la Merced, el del Carmen, o el de San Francisco; el Pósito que se levantó en el solar donde hoy se encuentra el Palacio de la Diputación; la Sacristía de la Catedral, ya entrado el siglo XVIII; y, sobre todo, cabe mencionar la Casa de

Ante la necesidad de viviendas, se comenzó a construir fuera de Rondas. En la parte inferior se ve la Barriada de Alarcos. A la izquierda el Barrio de Sta. María (Barrio de la Hormiga). En el centro un amplio solar ocupado hoy por Pío XII, el Parque, el Ambulatorio y la Iglesia de Sto. Tomás.



EDAD MODERNA

la Caridad, construida por orden del Cardenal Lorenzana (hasta hace poco tiempo Cuartel de Artillería), que es quizá una de las obras de mayor envergadura que se construyen en esta época, por sus dimensiones y por su carácter de ayuda social a la desprotegida población de Ciudad Real de finales de la Edad Moderna.

Aunque algunos de ellos ya han desaparecido, como es el caso del Pósito, que otros han sufrido importantes remodelaciones en su aspecto y en sus funciones como es el caso del Convento de la Merced, y que otros se han mantenido erguidos hasta hoy en día, como es el caso del Convento del Carmen, todos y cada uno de ellos han dejado su impronta y su peculiar personalidad en la ciudad.



Barrio del Pilar

SIGLO XIX

La llegada del siglo XIX supondrá para la ciudad, ante todo, un gran cambio en su dotación de infraestructura y, por consiguiente, en su aspecto general.

En los primeros años del siglo, son muy escasas las transformaciones experimentadas, a pesar de lo cual ya se detectan algunas aportaciones importantes como es la construcción del Cementerio frente a la Puerta de Toledo.

Pero lo que supone un importante incremento de infraestructura fueron los efectos producidos por la Desamortización que lleva a cabo el Gobierno Central. Sobre todo se va a ver favorecida por la que atañe más directamente a los bienes eclesiásticos, y en concreto por los bienes de comunidades de frailes, ya que los Conventos de monjas fueron respetados.

Así, el Convento de la Merced pasó inicialmente a ser Instituto Provincial de 2ª Enseñanza (hoy Instituto Santa María de Alarcos), mientras que la iglesia mantuvo el culto.

El Convento de Carmelitas, que se encontraba extramuros de la ciudad, fue en primera instancia dedicado a Hospital Municipal, para posteriormente pasar a ser Hospital Provincial y, definitivamente, fue Manicomio.

El Convento de San Francisco, situado en la plaza del mismo nombre, tras dedicarlo a diversos usos y ocupaciones, pasó a ser Hospital, bajo la dirección del Excmo. Ayuntamiento de la capital.

El Convento de San Juan de Dios fue dedicado inicialmente a ser la sede de la Escuela Nacional de Maestros y Maestras, para posteriormente desaparecer.

Y por último, el Convento de Santo Domingo, que se encontraba situado entre las calles de la Mata y Libertad, en los momentos en que se lleva a cabo la Desamortización, no era sino un conjunto de ruinas, por lo que su material de construcción fue reutilizado en la construcción de la Plaza de Toros en 1844.

Esta incorporación de edificios religiosos al uso pú-

blico no es el único aporte de infraestructura que experimenta la ciudad en esta época, junto a ella aparecen una serie de mejoras urbanas que se iniciarán ya en la segunda mitad del siglo.

Entre 1850 y 1860 se crea el denominado Plan General de Embellecimiento Ciudadano, basado en el arreglo del acerado de calles y de fachadas en mal estado, y que se centrará básicamente en la Plaza Mayor.

En la década siguiente se arregla la Plaza del Pilar, y en torno a ella aparecen una serie de residencias burguesas que, junto a las construidas en las calles Cuchillería, M^a Cristina y Toledo, presentan cierta belleza formal.

Junto a estas modificaciones externas y construcciones particulares, se levantan, de nueva planta, una serie de edificios públicos, civiles y religiosos, mientras que otros sufren importantes transformaciones que vendrán a cambiar en gran parte el aspecto de la ciudad.

Nos referimos, al hablar de edificios de nueva planta, al Ayuntamiento (el anterior al actual), el Palacio de la Diputación, el Casino, el Seminario (no el actual, sino el que estaba situado al final de la calle Alarcos), el Palacio Episcopal, y el Colegio San José. Y como edificios que sufren cambios importantes, la Iglesia de Santa María, que a raíz de formarse en 1875 el Obispado Priorato de las cuatro Ordenes Militares, pasa a ser Catedral Basílica de Nuestra Señora del Prado.

Los cambios no sólo se limitan a lo expuesto anteriormente, sino que, en esta época, también surgen una serie de obras importantes de ingeniería, que vienen a completar de una infraestructura básica a la ciudad: se inicia la instalación de alumbrado de gas; la traída de agua corriente; llega el ferrocarril; se desecan las lagunas de los Terreros (con lo que se solucionaba un gravísimo problema de salubridad al que la ciudad debía hacer frente desde la Edad Media); y, por último, se derriban las murallas, que en ruina generalizada, aún circundaban la ciudad.

Con el citado derribo de las murallas termina un siglo que se caracteriza por las importantes mejoras infraestructurales.

Comienza así a iniciarse, como señalábamos al principio de este epígrafe, un proceso de transformación profundo que llevará a la ciudad de una sociedad marcadamente rural, hacia una sociedad netamente urbana, siendo de esta forma el siglo XIX la época que, hasta este momento, deja una mayor presencia de su quehacer en el urbanismo de la ciudad.

Con el inicio del siglo actual llega el ensanche de la ciudad, aparecen los barrios circundantes fuera de Rondas y el crecimiento rápido.

Así, en los años veinte, surgen los barrios de Larache y de las Casas Baratas. En la década de los treinta, el

SIGLO XX

barrio de la Corredera, el barrio de la Peseta, los de la Puerta de Santa María, la Barriada de Alarcos, y junto a ellos surge, en otro orden de cosas, el Parque Gasset.

Durante la época de la II República se detecta lo que podríamos denominar un interesante intento de racionalismo urbano, ya que se confeccionó en 1932 el denominado Plano de Alineamiento, en el cual se detallaban las plazas y jardines, junto a la descripción de las formas apropiadas de construcción.

En este Plano de Alineamiento subyacía la idea de realizar una ciudad moderna y así evitar lo que hasta este momento parecía ser algo común, que no era otra cosa que el que cada vecino edificase donde quisiese, sin que preexistiera una idea general de armonización del espacio urbano.

Durante esta época también se construyen edificaciones individuales importantes, como es la Casa de la Emisora, en la confluencia de las calles Alarcos y Postas, que aún se conserva, y el ya desaparecido Cine Proyecciones, en la Plaza de Cervantes.

Tras la guerra civil, y en épocas alternativas, la ciudad vive momentos de un crecimiento intenso e incluso indiscriminado. Esto era debido a que por un lado aparecían unas posibilidades constructivas cada vez más ágiles; por otro, se daban unas necesidades de vivienda cada vez más crecientes; y, por último, la ciudad se iba envejeciendo rápidamente por grandes zonas. Todo esto propició, junto a la idea de construir dentro de Rondas para evitar el excesivo crecimiento, el que se necesitase tirar gran parte de lo antiguo para así poder levantar lo nuevo.

Esta situación, tan ligeramente esbozada, ha ocasionado que hoy, objetivamente, sean escasos los restos del pasado de nuestra ciudad. Bien es cierto que nos gustaría poder contar con mayores muestras de la realidad arquitectónica pasada, pero nuestra ciudad parece estar continuamente en autorreconstrucción, lo que incita a la especulación y, por tanto, el respeto del pasado no es una filosofía con muchos seguidores.

Paseando por Ciudad Real pronto se comprende al ver sus calles, plazas y edificios, que no han quedado muchos restos de su pasado, ya que en gran medida es una ciudad edificada, como ya indicábamos en los dos últimos siglos, y que, a su vez, se continúa reedificando sobre sí misma, a pesar de lo cual todas las etapas históricas, como creo haber esbozado, están aún, más o menos, representadas.

Tras esta rápida visión, la situación actual la podríamos resumir afirmando que la ausencia de edificios antiguos es notable, excepción hecha de los ejemplos citados anteriormente, pero llegar a afirmar que es una ciudad totalmente nueva creo que no deja de ser una afirmación sin sentido y carente de todo conocimiento de la realidad.

ARQUITECTURA DEL PASADO. ARQUITECTURA ACTUAL

He querido dejar para el final la cuestión que creo más ardua de las que se plantearon al inicio de este artículo. Esta no es otra que el hecho de plantearnos qué es estéticamente más bello, si la arquitectura que como ejemplo nos muestran las fotografías del reportaje o, por el contrario, la que se realiza en la actualidad y vemos todos los días a nuestro alrededor.

Pienso que sería muy sencillo decantarse por una u otra opción, y también creo que habría suficientes y convincentes argumentos para defender ambas posturas, pero antes de llegar a ello me parece prudente y altamente conveniente que entremos en un planteamiento inicial de explicación anterior.

Es frecuente el hecho de que podamos encontrarnos defensores o detractores de la arquitectura más reciente, o de la realizada en épocas pretéritas. Aunque de lo que encontraremos numéricamente más seguidores quizá sea defensores a ultranza de la segunda opción. Estos llegarán, en la defensa de sus argumentos, incluso, a afirmar que la única arquitectura que puede alcanzar la categoría de denominarse Arte es la que se hizo en períodos históricos como el Renacimiento, el Barroco, el Neoclasicismo, el Modernismo, etc., y conforme nos fuésemos acercando a nuestra época, la arquitectura, sería como si fuese perdiendo, paulatinamente, el sentido artístico que, curiosamente, se recuperará de golpe cuando algún edificio, posea o no cualidades artísticas singulares, se derribe para construir otro.

El problema de este planteamiento radica en que la arquitectura más contemporánea no tiene referencias con ninguna otra anterior, y sólo por esta razón parece ser que para algunos es argumento suficiente como para atacar cualquier iniciativa que se salga de los cánones clásicos.

Quizá muchas de las asperezas que este argumento suscita se solventarían si reconociésemos que nuestra época tiene unas necesidades económicas y sociales muy distintas de las del pasado y que, en nuestro sistema social, el bloque de viviendas viene a sustituir a construcciones ya obsoletas como el castillo, el palacio o el templo, por citar algún ejemplo, mientras que nuevos edificios, antes ignorados, como el hospital, la estación, la fábrica, el rascacielos, etc., han ocupado el lugar de aquellas estructuras monumentales que conocieron las edades antiguas.

Somos conscientes de que no podemos comparar objetivamente las grandes estructuras citadas con algunos de los edificios de la muestra fotográfica que presentamos, pero como ejemplo sí creo que es trasplantable.

En sentido contrario también encontraremos posturas extremas que defenderán la modernidad completa de las ciudades apoyándose en argumentos inicialmente poderosos como el afirmar que los viejos edificios no reúnen condiciones de habitabilidad conforme a las



Barriada de Oriente

necesidades de los nuevos tiempos, que ocupan un espacio excesivo y que en su lugar se pueden construir nuevos edificios que, con arreglo a las nuevas formas constructivas, rentabilizarían el espacio tan escaso en las ciudades de hoy, o que la única estética válida es la de hoy frente a la del pasado.

Respecto a estos argumentos, a poco que se les quiera matizar también se comprobará que carecen de la verdad absoluta, ya que, aunque efectivamente viejos edificios han dejado de cumplir la función para la que inicialmente fueron construidos, nuestra sociedad se ha encargado en infinidad de casos de buscarles nuevas funciones. La rentabilidad del espacio tampoco sería un argumento totalmente válido, pues nos llevaría de la ciudad al enjambre, y en cuanto a anteponer la estética actual a la del pasado se rebatiría con el mismo argumento que el utilizado para rebatir lo contrario.

Me parece lógico el construir nuevos edificios, ya que no sólo es necesario, sino que estéticamente tiene su aliciente. Estoy de acuerdo en derribar antiguos edificios, ya que dejan de tener su utilidad originaria y se pueden llegar a convertir en bellos fantasmas a los que sólo se les puede apreciar la fachada, hasta que paulatinamente se caigan por encontrarse desasistidos, —no hay nada más triste que ver un bello edificio ir cayéndose sin tomar medidas para evitarlo—.

Pero estas posturas también son matizables ya que muchos de los edificios que nos rodean, por no decir la gran mayoría, no son otra cosa que construcciones banales que no merecen ni tan siquiera llamarse obras arquitectónicas, mientras que algunos de los que se derriban son auténticos atentados contra el buen gusto, habiendo importantes ejemplos de estos en las fotografías.

Tras estos planteamientos creo que una ciudad no es mejor por hacerla nueva, ni por dejarla toda vieja, que una ciudad es algo vivo y como tal en esa cotidianidad nunca se llega a alcanzar la perfección. El afán constructor destruye cosas banales y, entre ellas, cosas bellas para, a su vez, construir cosas bellas y también cosas banales que por ventura el paso del tiempo hará que caigan como cayeron otras que las antecedieron.



Calle General Aguilera vista desde la Plaza Mayor. En la parte superior de la fotografía, se puede apreciar el arco de cerramiento del ayuntamiento, a través del cual se accedía de la Plaza a la calle, también llamada, en otros tiempos, calle de los Arcos.



Calle General Aguilera vista desde la Plaza del Pilar. En esta vista se puede apreciar la uniformidad constructiva de las casas adyacentes, el mirador acristalado de la izquierda, y las salientes agujas de la casa colindante, todo ello hoy desaparecido.



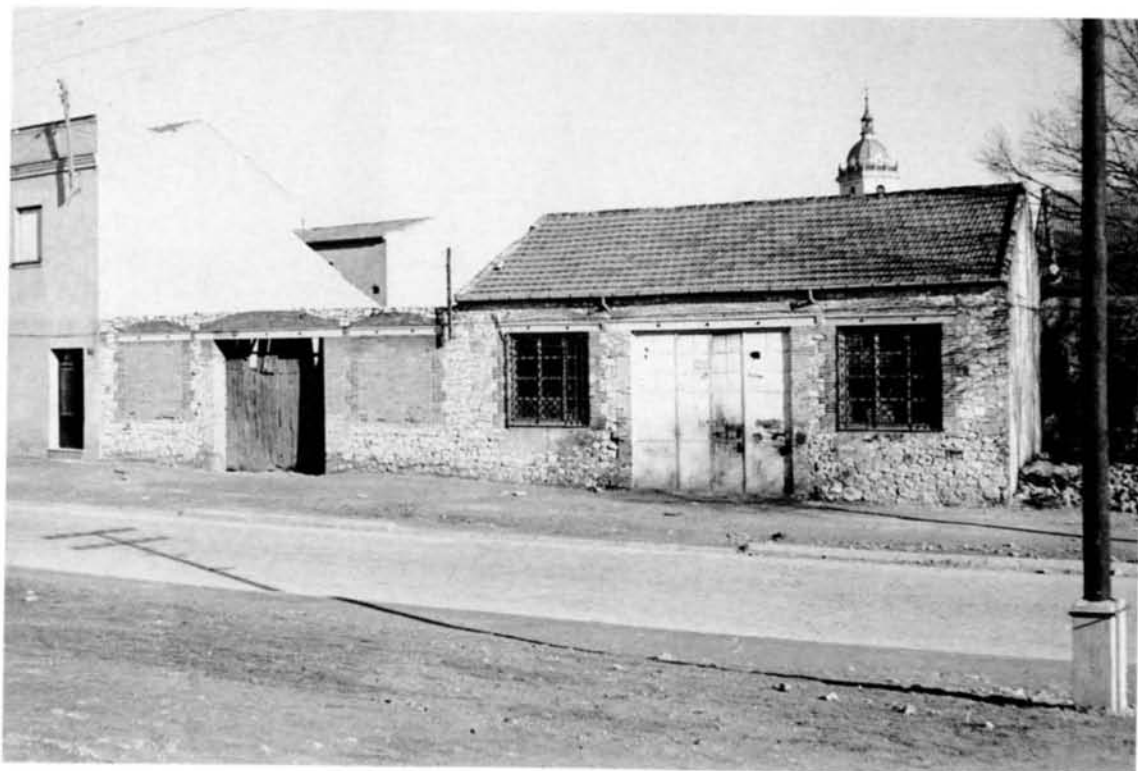
Calle del Camarín, la cual salvo el adoquinado, presenta, de momento, pocas variaciones.



Calle Azucena. Esta escena puede servir de claro exponente del cambio sufrido por el aspecto urbano de la ciudad.



Calle de la Feria. A pesar de las modificaciones sufridas se ha mantenido el espíritu meramente comercial que siempre la ha caracterizado.



Tanto en esta, como en la imagen siguiente de la Ronda, podemos apreciar, junto a una arquitectura meramente rural, una infraestructura vial compuesta esencialmente de caminos de tierra y a lo sumo adoquinados.





Este es el aspecto que mostraba nuestra céntrica calle Alarcos en torno a mediados de la década de los sesenta.

Al fondo se levanta la llamada "Torre del Pilar", que fue el primer edificio de estas características que se construyó en Ciudad Real.



*Confluencia de las calles Alarcos y Postas.
En primer plano aparece el monumento a José Maestro (Alcalde de la ciudad durante la República) y que hoy se encuentra ligeramente modificado y trasladado de sitio.
Tras él aparece la denominada "Casa de la Emisora", que fue construida por el arquitecto municipal D. José Arias.
Hoy se mantiene como un ejemplo del intento de embellecimiento urbano que dominó en la ciudad durante esta época.*



Curioso aspecto del Paseo del Prado, en el que llama poderosamente la atención el toque exótico de las palmeras y la distribución de la zona ajardinada.



Plaza de España, situada entre las calles Toledo y Altagracia. En el margen derecho se puede apreciar lo que en el momento de su construcción (siglo XVIII) se denominó Casa de la Misericordia, y que apartir de 1809 con la ocupación de la ciudad por las tropas francesas, pasó a ser cuartel de la ciudad, hasta época muy reciente.



El Paseo del Prado en época similar a la anterior pero desde un punto de vista distinto ya que al fondo aparece el Casino, que construido a finales del siglo XIX es el otro gran edificio que junto a la Catedral dominan en el Paseo del Prado.



En esta última vista del Paseo del Prado junto al Casino, en la parte derecha de la fotografía se puede apreciar la Academia General de Enseñanza que se levantaba en el lugar en que hoy se encuentra el Museo Provincial.



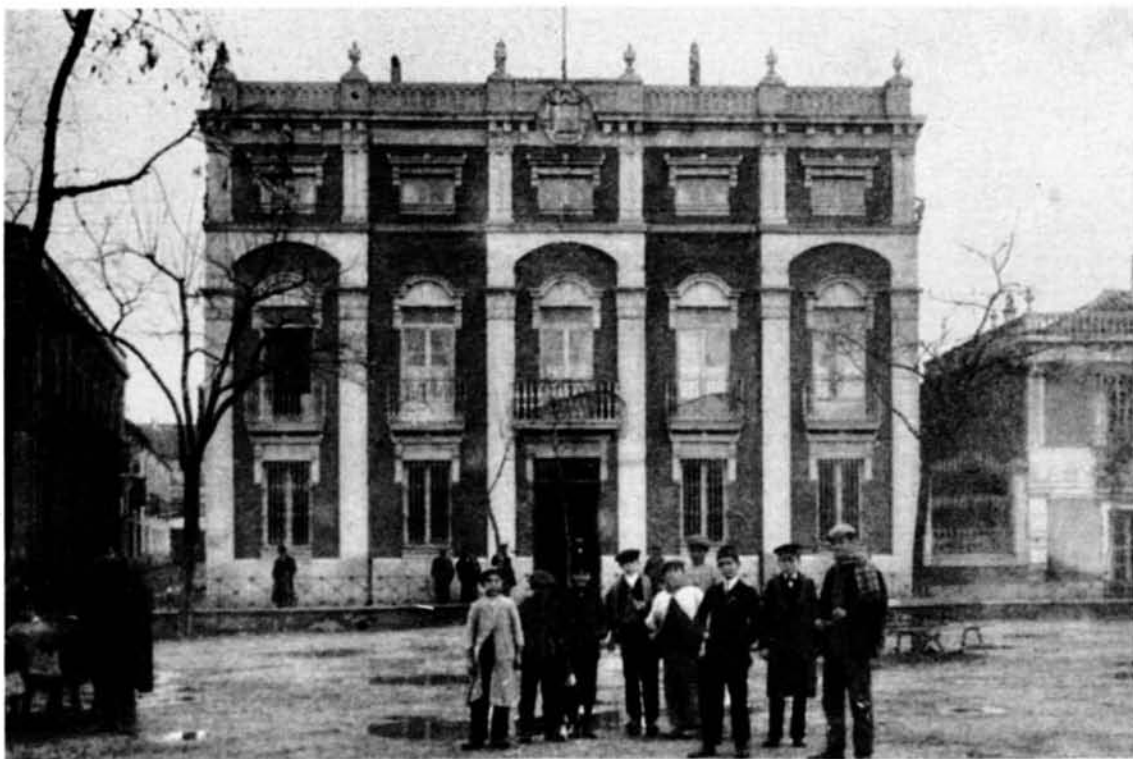
Aspecto del Paseo del Prado en el que mantiene de fondo la Catedral pero del que han desaparecido las "exóticas" palmeras que han dado paso a árboles de aspecto otoñal, y a unas estilizadas farolas de diseño de la época.



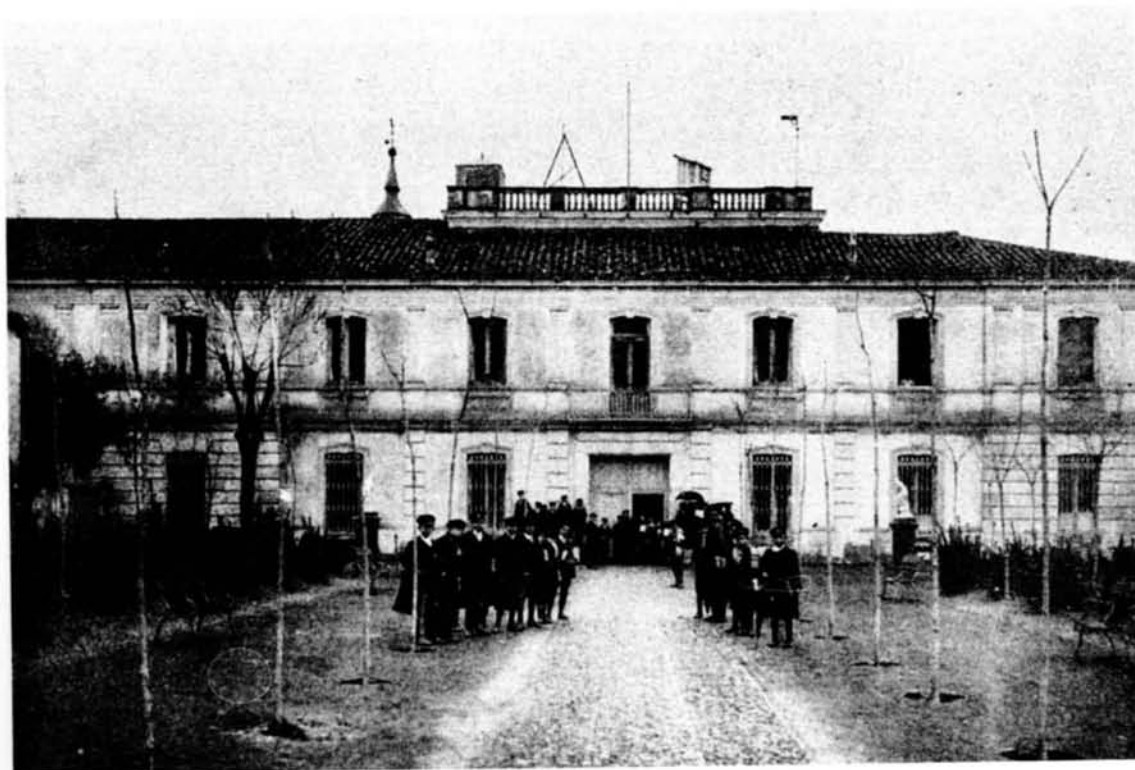
La Plaza del Pilar, a pesar del importante cambio de aspecto al que se ha sometido, siempre ha conservado su importante carácter de centro abierto de reunión, propicio para la charla y el paseo.







El antiguo edificio del Banco de España, actualmente remodelado por otra entidad bancaria, es uno de los escasos edificios que se conserva en la Plaza del Pilar de la época en que fueron tomadas estas fotografías.



El Instituto Santa Mª de Alarcos.

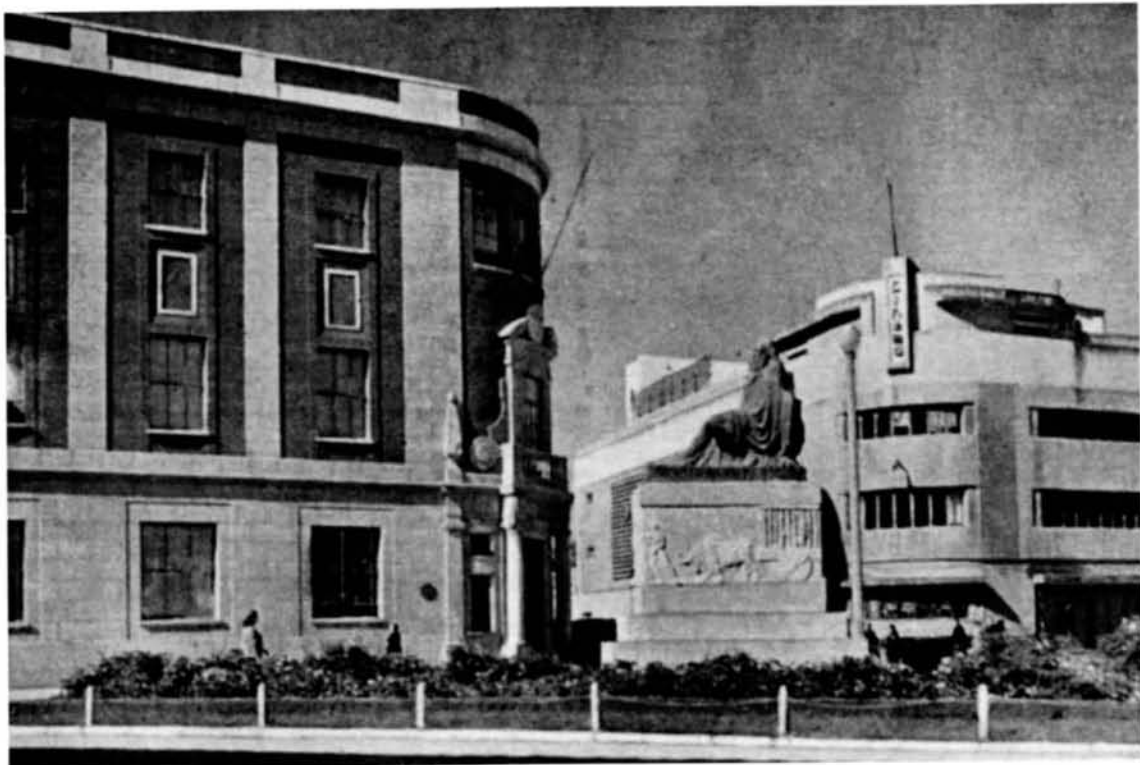
Los jóvenes ciudarrealeños, debidamente uniformados, nos abren camino en esta instantánea hacia el Instituto Sta. Mª de Alarcos, edificio que fue hasta la Desamortización del S. XIX el Convento de la Merced.



Otra vista de la plaza anterior, donde únicamente se aprecian cambios en la zona ajardinada.



El Hogar Sto. Tomás sigue presidiendo, la Plaza de San Francisco a pesar de la reorganización de la plaza.



La Plaza de Cervantes con el desaparecido Cine Proyecciones a la derecha.



El edificio que en su día fuese Casa Consistorial sigue estando presente en la Plaza.

En la siguiente serie se puede ver una síntesis de los importantes cambios que ha experimentado la Plaza Mayor.

A pesar de ellos la Plaza Mayor sigue siendo el principal núcleo de reunión de los habitantes de la ciudad.



Junto a la antigua Casa Consistorial podemos apreciar la Calle M^a Cristina, también llamada en su día Calle de las Farmacias y Calle de la Correhería.



Proclamación de la 2ª República en Ciudad Real (15 de abril de 1931). La Plaza Mayor siempre ha sido testigo directo de los más importantes acontecimientos sociales, festivos y políticos de nuestra ciudad.



Vista general de los "Portales Alegres".



El Edificio del Ayuntamiento puede ser claro ejemplo de los cambios sufridos en poco tiempo en la arqueología de la ciudad, venidos todos ellos a pequeños cambios esencialmente ornamentales como puede ser el elemento central de la Plaza, (fuente, estatua, jardín), las columnas de los soportales, y por último el gran cambio estructural de pasar de ser peatonal sólo en su parte central a ser totalmente peatonal.



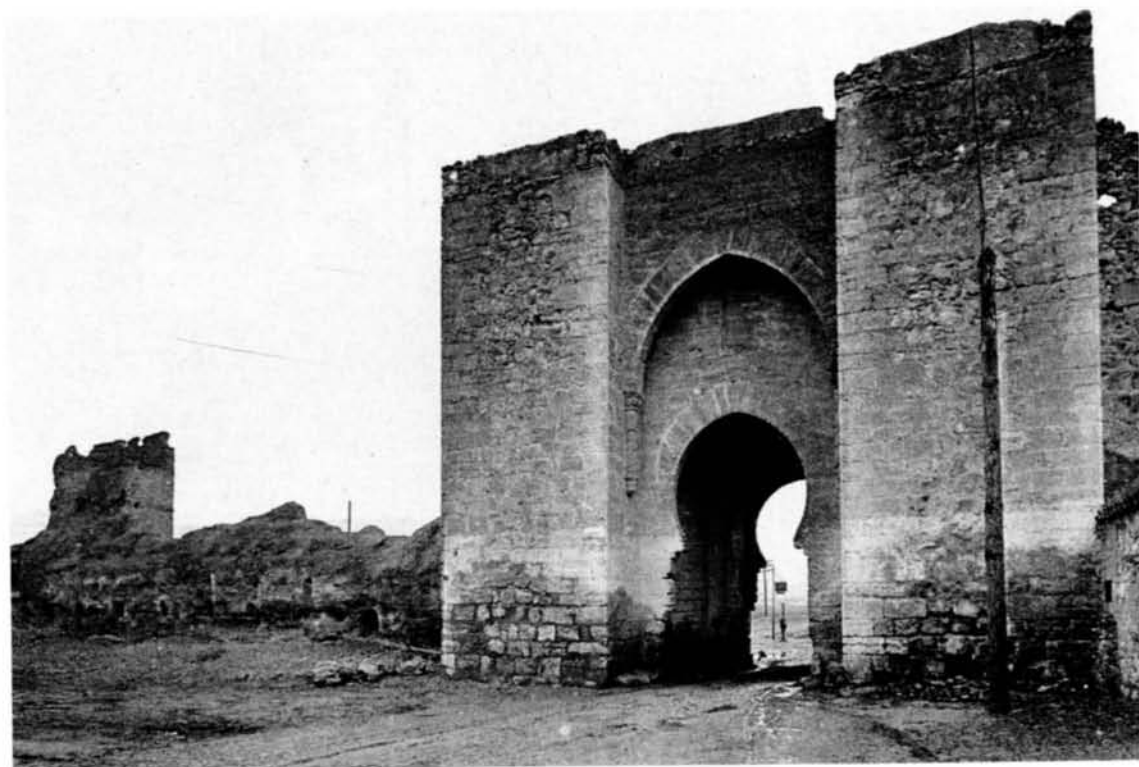




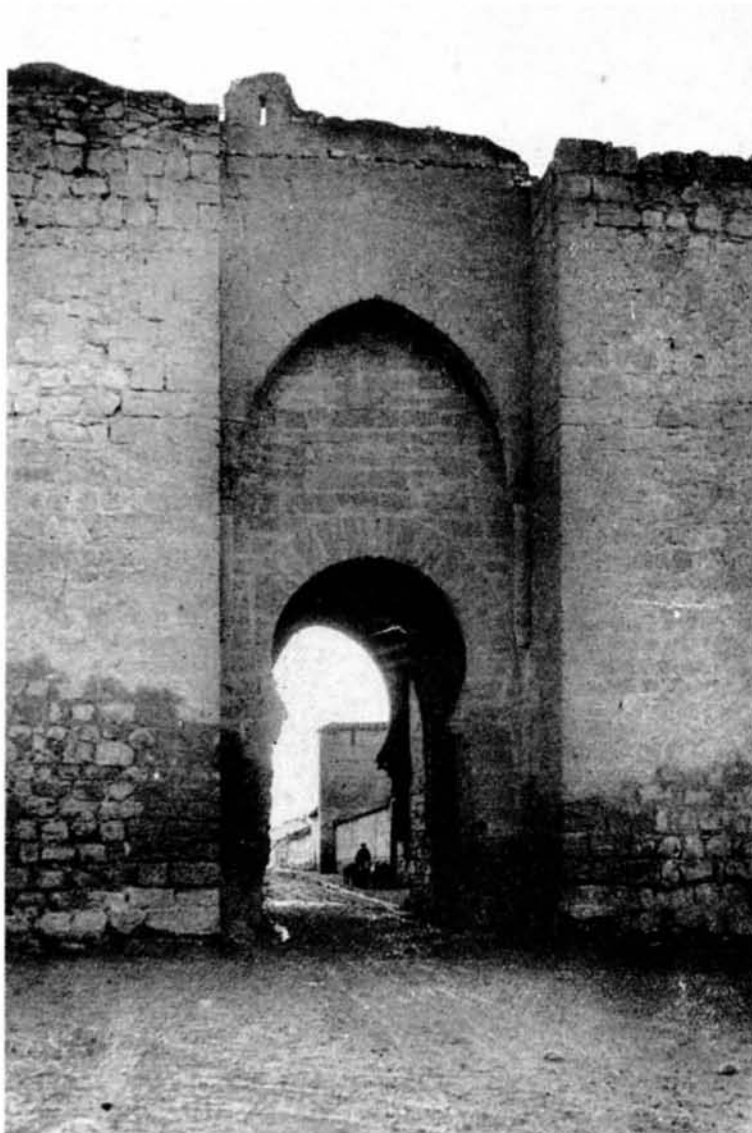








La Puerta de Toledo, quizá carente de su aspecto monumental actual, pero formando parte de las, ya ruinosas, defensas medievales de la ciudad.



El paso bajo sus arcos en el acceso abierto de Ciudad Real.



Como emblema que siempre ha sido, todas las etapas históricas la han utilizado como soporte de su simbología.



El Arco del Torreón del Alcázar, último resto de la originaria residencia real que se construyó a finales del S. XIII.



La Portada de la Casa de Hernán Pérez del Pulgar uno de los escasos restos de arquitectura del S. XV que se conservan en la ciudad.



Dentro de la arquitectura religiosa la Iglesia de Santiago es la más antigua de la ciudad. En esta misma fotografía cabría destacar junto al entorno, el puntiagudo chapitel que cubre la torre.



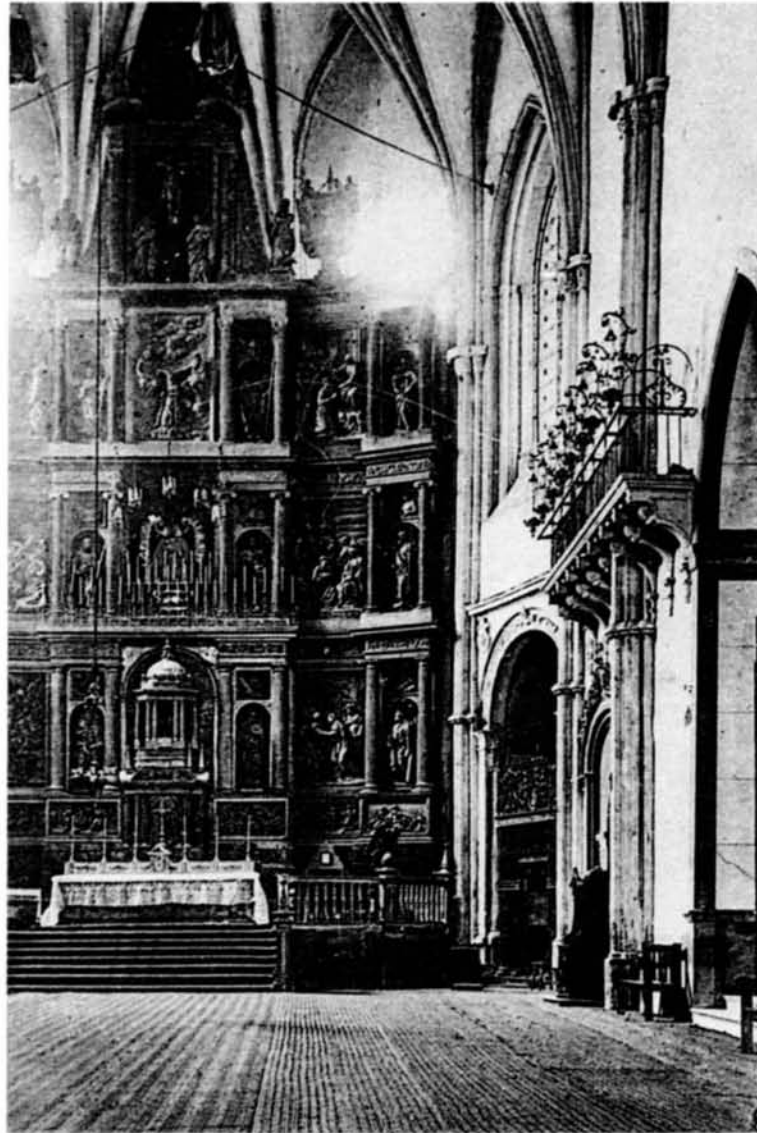
Aspecto que presentaba la Iglesia de Santiago antes de su reciente remodelación.



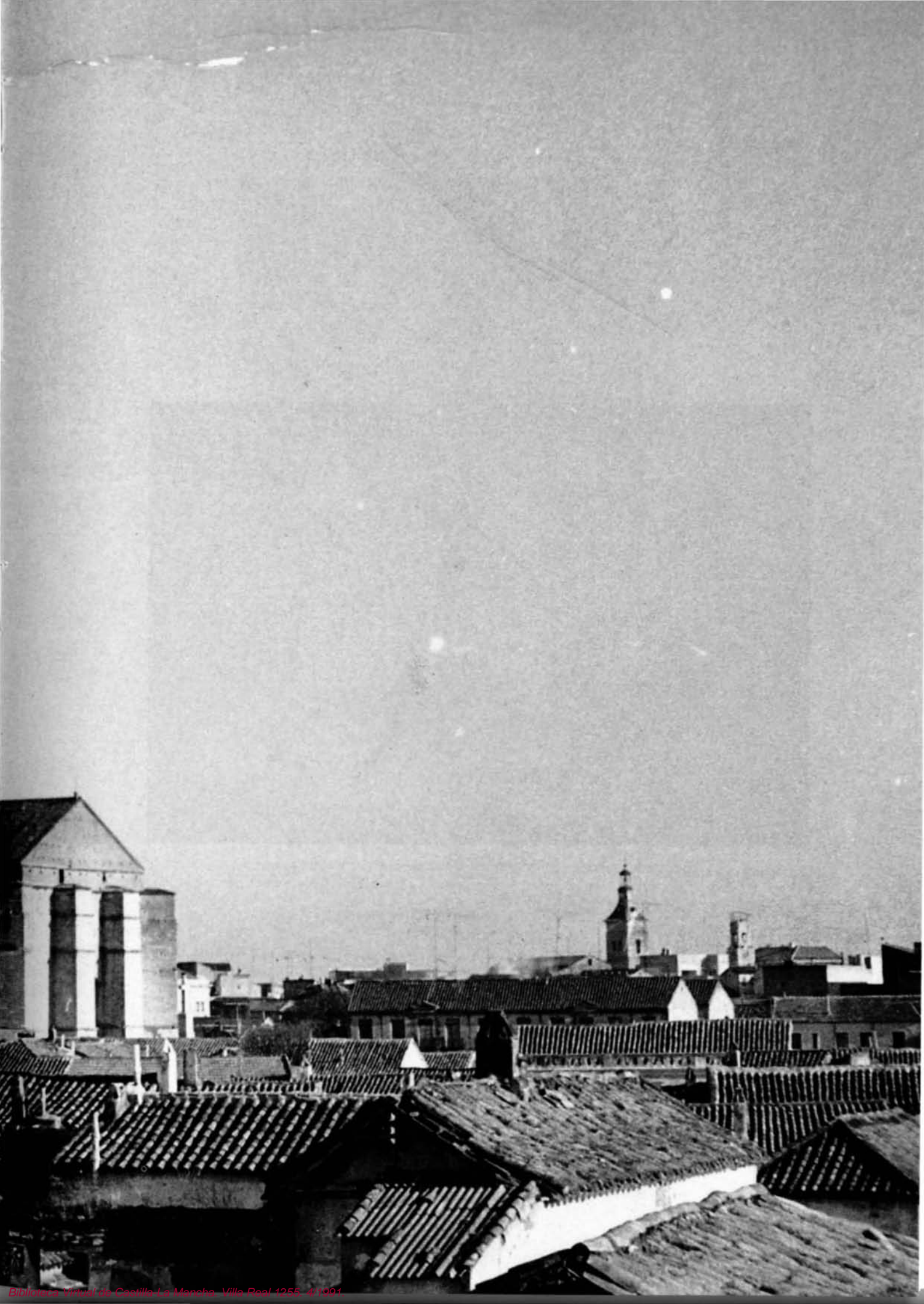
Vista general y parcial de la puerta sur de la Catedral en la que se observan cambios respecto al acceso actual.



Interior de la Catedral.









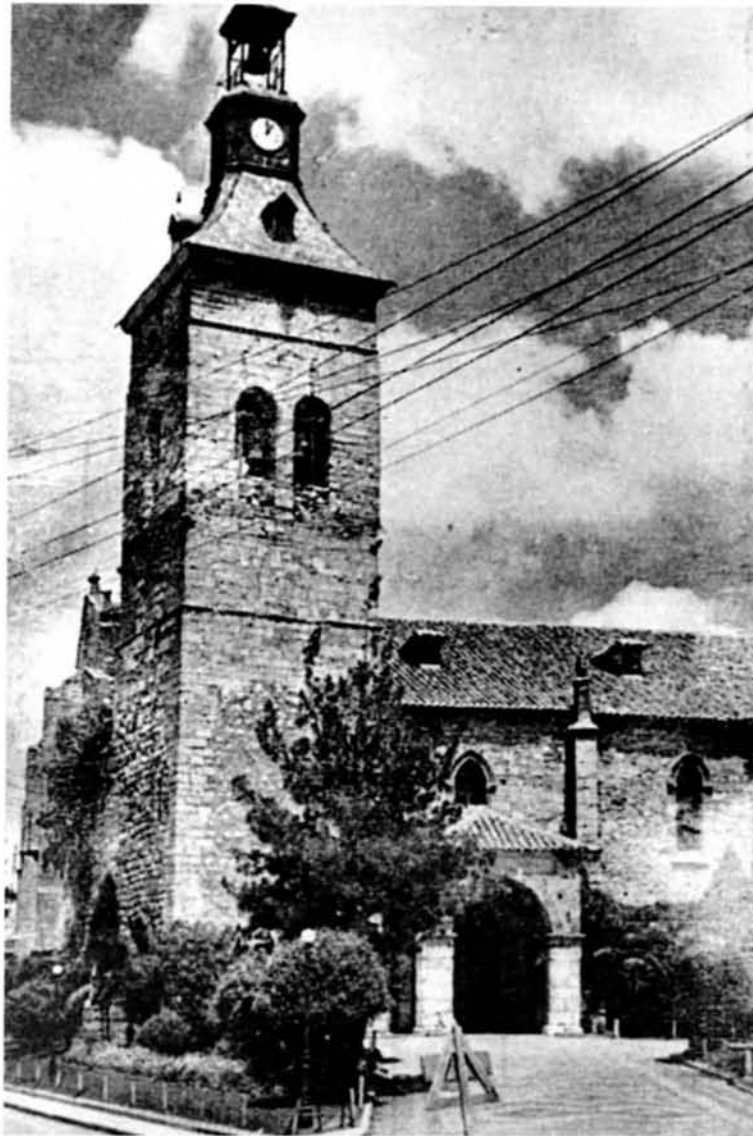
Interior de la Catedral



La erguida torre de la catedral vista desde la calle Azucena.



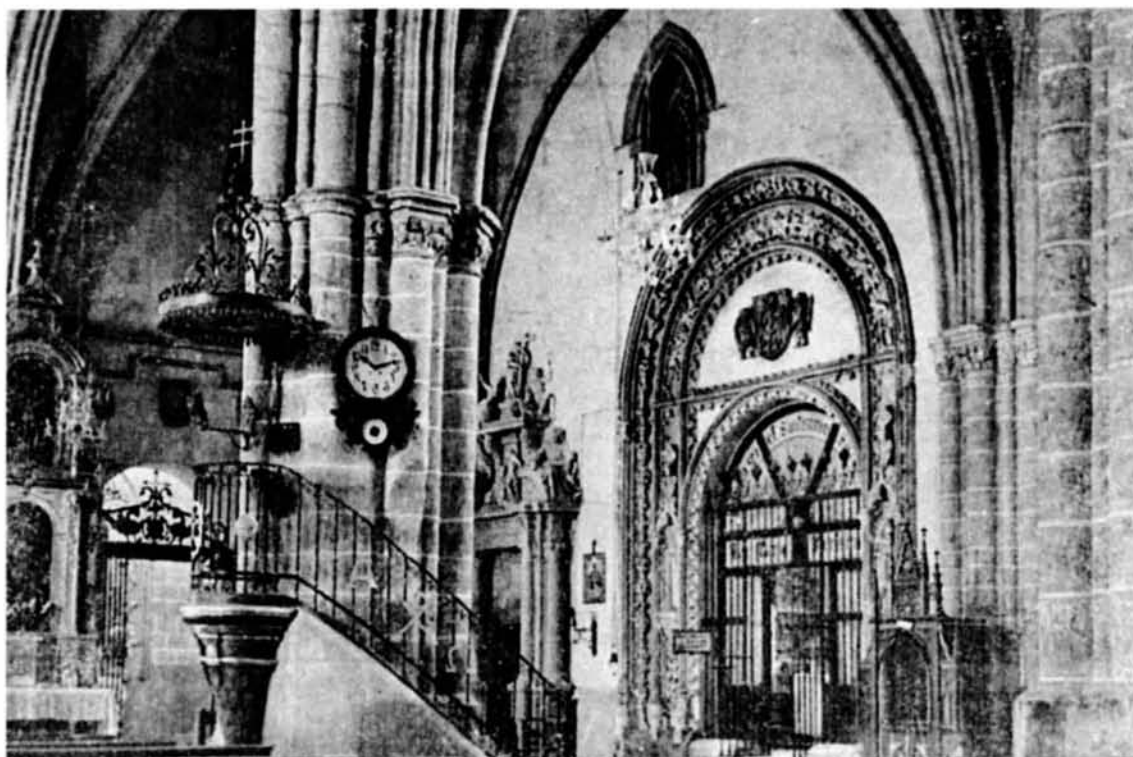
La Iglesia de la Merced, escenario de un multitudinario acto en torno al Obispo Estenaga.

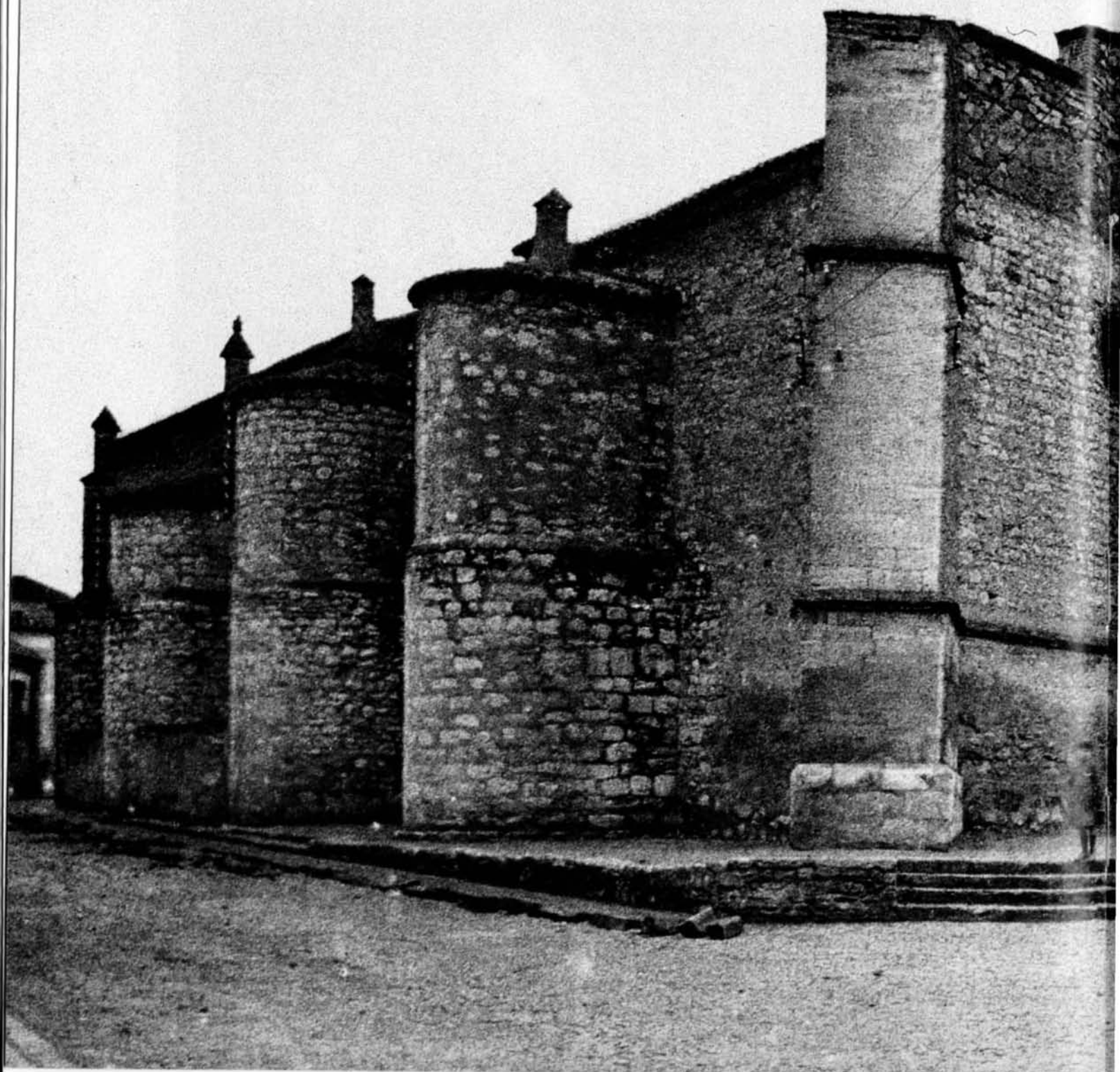


Puerta del Sol (Iglesia de San Pedro), que es la única que ha sufrido alguna variación en su aspecto exterior.



Interior de la Iglesia de San Pedro, que como se puede apreciar ha sufrido importantes remodelaciones.









Cine Proyecciones, (Plaza de Cervantes).

Acontinuación vemos una serie de edificios singulares ya desaparecidos que han contribuido espacialmente a cambiar el aspecto general de nuestra ciudad.



Garaje Ford, (R. Alarcos y B. Balbuena).



Plaza del Pilar. Sobre este edificio se levanta el actual Instituto Nacional de la Seguridad Social.



Antiguo Seminario en la calle Alarcos.



Casa de los Barrenengoa, (Plaza del Pilar).



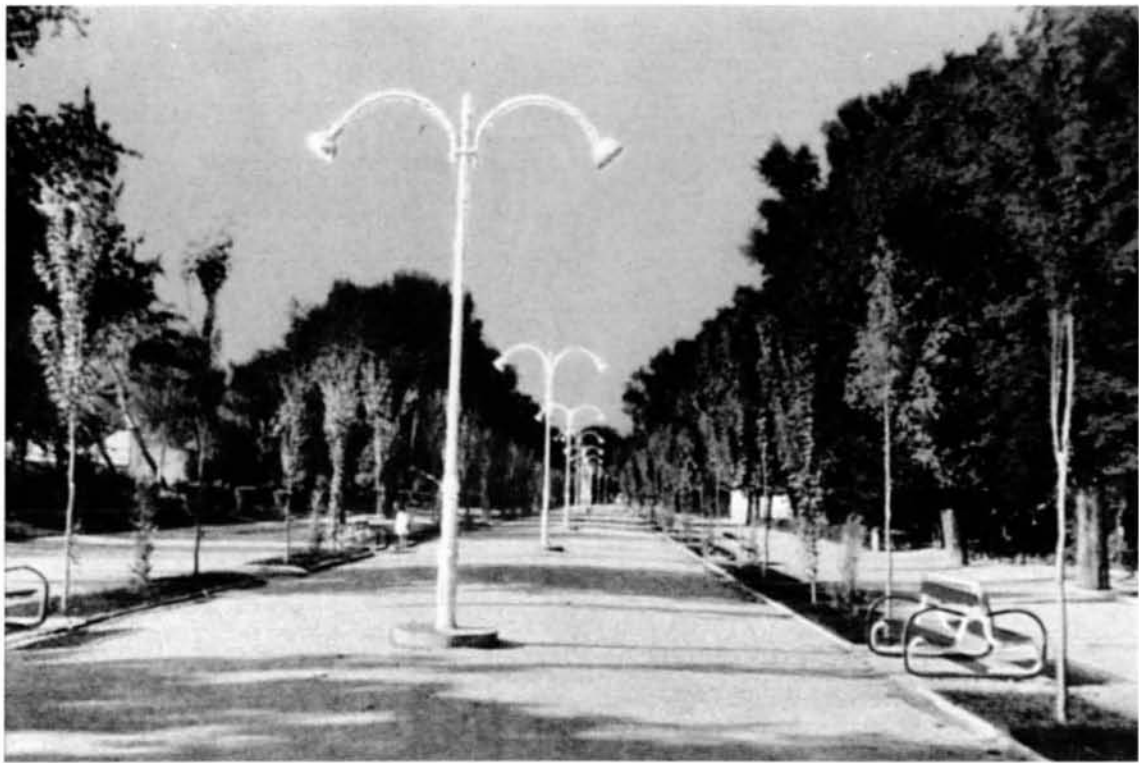
Escuela Práctica de Agricultura, (La Granja).

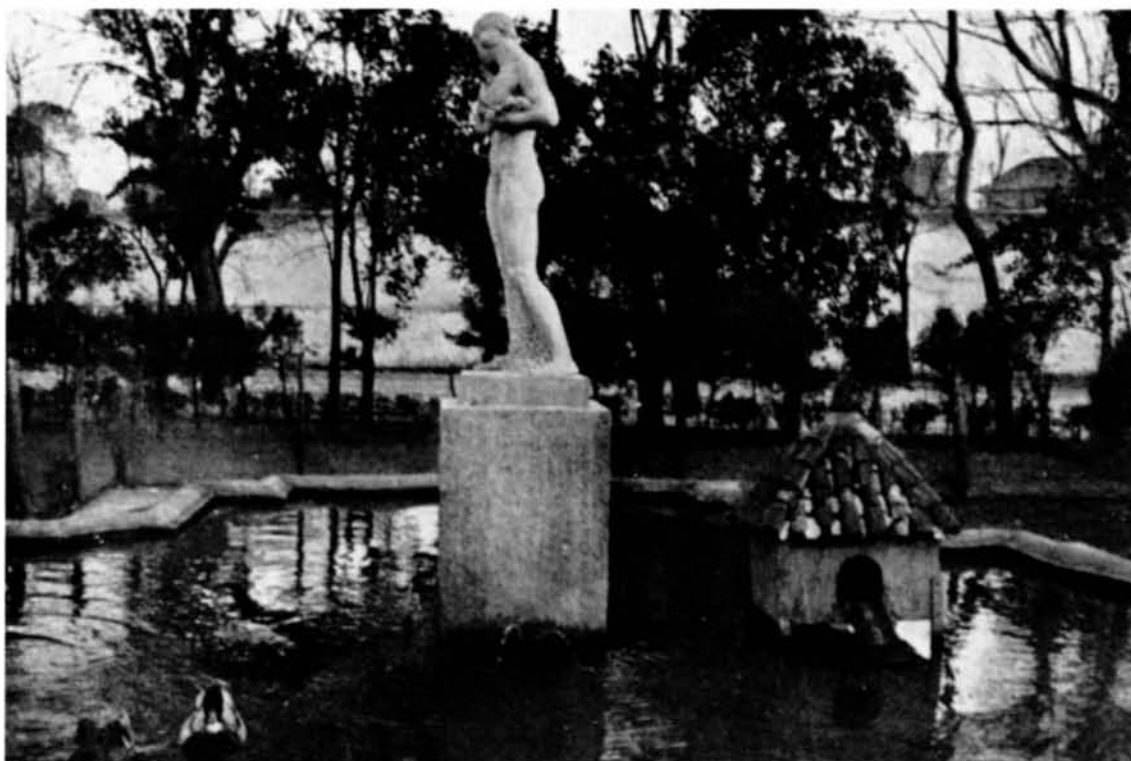


El Parque Gasset es uno de los puntos de obligada referencia ciudadana a la hora del esparcimiento y el paseo. Como se puede apreciar en la instantánea así fue desde sus inicios, aunque el paso del tiempo lo haya enriquecido y convertido en un bello parque lejano del simbólico paseo de árboles que se aprecia en la fotografía.



No sólo el Parque, sino también la calle Alarcos, que es su acceso natural, ha cambiado totalmente su aspecto.





Las fuentes, aunque persisten elementos aislados o inmutables como la Talaverana, o esta elegoría de la Primavera, se han ido moviendo a lo largo del Parque con el paso del tiempo.



Fuente Talaverana con las dependencias de Renfe a la derecha



La "Ferroviaria" permanece estable a los cambios de su entorno



Cruz de los casados (Parque Gasset)



El parque Gasset no sólo ha recibido a aislados paseantes, sino también ha sido escenario de las grandes concentraciones de la vida ciudadana, como en este caso, (15 de abril de 1931).



Plaza de la Constitución



Palacio de la Diputación.



Palacio de la Diputación



Junto al Palacio de la Diputación se puede apreciar un aspecto parcial que presentaba la calle Toledo.



Sto. Descendimiento (Iglesia de la Merced).

Una ciudad no es sólo el tejido urbano, está formada por otra serie de variados elementos, no ya puramente arquitectónicos, que llegan a conformar los diferentes conceptos de lo que es o puede llegar a ser.

Uno de estos elementos es la imaginería religiosa, que en este caso configuraba, y se sigue manteniendo, un rico aspecto que viene a engalanar su Semana Santa.

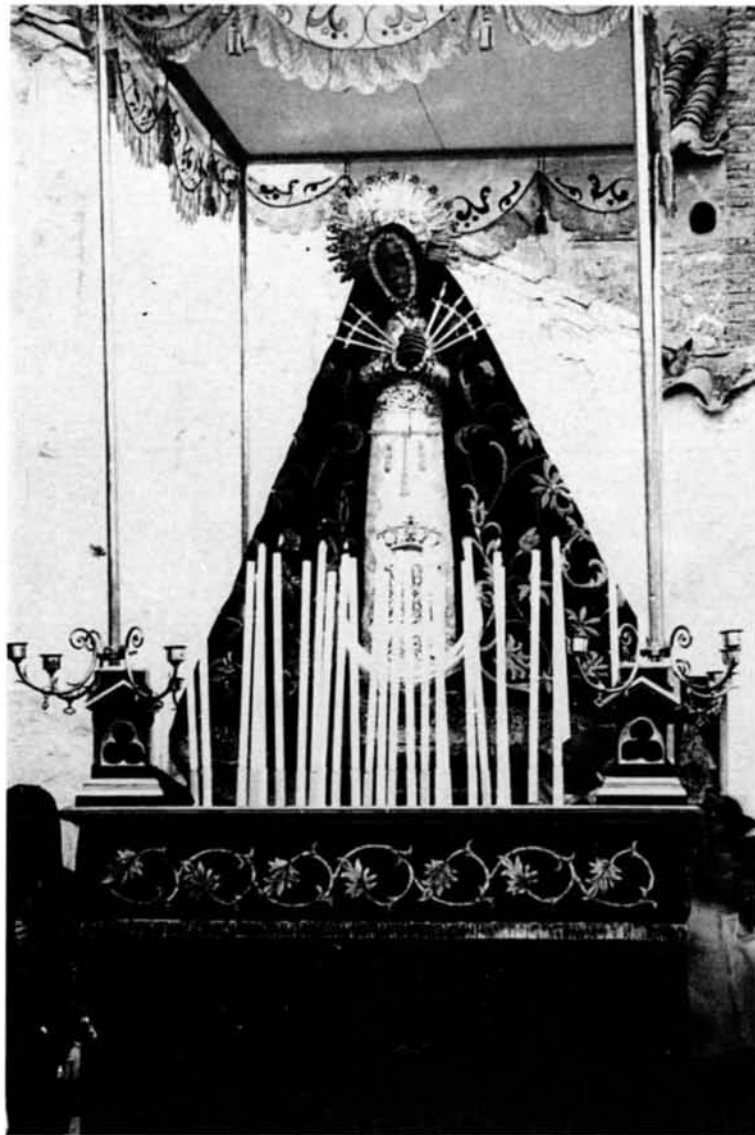
Las imágenes que a continuación aparecen han desaparecido como muchos de los rincones que antes hemos podido contemplar.



Jesús Caído (Iglesia de San Pedro).



Soledad (Iglesia de San Pedro).



Dolorosa (Iglesia de Santiago).



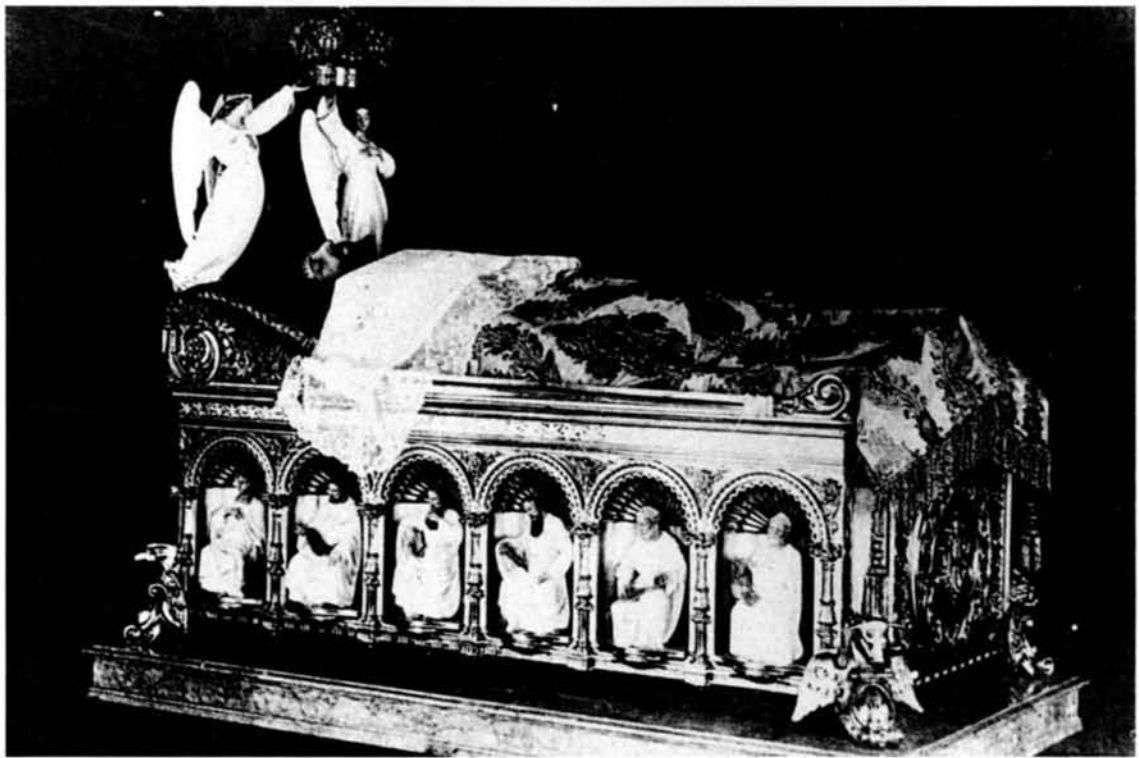
Pilatos (Iglesia de Santiago).



Santa Espina (Iglesia de Santiago).



Coronación (San Pedro).



Santo Sepulcro (La Merced).



Dolorosa (Catedral).



ESTA EDICIÓN HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL
PATROCINIO DE LA OBRA SOCIAL DE LA

 **CAJA DE AHORROS DE
CUENCA Y CIUDAD REAL**



PROGRAMA DE FORMACION HERNAN PEREZ DEL PULGAR
MODULO COMARCAL DE PROMOCION Y DESARROLLO
ESCUELA-TALLER
CASA DE OFICIOS
CIUDAD REAL